

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA AL CROMO DE TODOS LOS ACONTECIMIENTOS DE ACTUALIDAD

DIRECTOR ARTÍSTICO Y LITERARIO, DON EDUARDO SOJO (DEMÓCRITO). — ADMINISTRADOR, DON EDUARDO CASTAÑER Y CUESTA

Tirada de este monumental, 40.000 ejemplares. Precio de cada uno, 15 céntimos. Precio de la mano (25 ejemplares), 10 reales (2 pesetas 50 céntimos). Número atrasado, 50 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, directamente. — Un semestre, 3 pesetas. Un año, 6 pesetas.

Ultramar. — Un año, 30 pesetas.

Extranjero. — Un año, 20 pesetas.

Venta. — Los 25 ejemplares del número corriente, una peseta 75 céntimos.

Las suscripciones hechas por agentes, sufren un 10 por 100 de recargo sobre los precios marcados.

MADRID 13 DE MAYO DE 1883

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

ADVERTENCIAS

Los señores correspondientes y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscripciones que hagan, y cuantos deseen dedicarse a la venta en los pueblos de España, se dirigirán a D. Eduardo Castañer, calle de Isabel la Católica, núm. 19, piso tercero del centro, Madrid.

EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan acompañados del importe en letras de fácil cobro ó sellos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Todos nuestros suscritores, agentes, correspondientes y cuantas personas se hayan dirigido a esta Administración con asuntos relacionados con el periódico en la última semana encontrarán al final de este número bajo el epígrafe, «Correspondencia», la resolución que les interesa.

AL PÚBLICO

Según anunciábamos en el número anterior, el presente Monumental iba a ser estampado en seis colores, resultando de un efecto sorprendente por la variedad de tonos y medias tintas que hubieran resaltado en la bellísima composición del cuadro que hoy ofrecemos a nuestros favorecedores.

Todo parecía llevar nuestro deseo a feliz término, cuando una indisposición repentina de nuestro director Sr. Sojo le obligó a dar reposo por dos días al lápiz que tan galantemente maneja. Como el tiempo perdido era ya imposible recuperarlo, so pena de dar con gran retraso este asunto de verdadera oportunidad, y atendiendo los ruegos de algunos inteligentes que opinaron por perder el cuadro su valor artístico al sobrecargarlo con tantas estampaciones, decidimos publicarlo en negro, dejando complicados a los que así lo deseaban y calmada la impaciencia del público y no defraudadas sus esperanzas, porque obtenían por 15 céntimos un número Monumental, que en colores le hubiera costado 4 reales, exponiéndose a todas las contingencias de una mala estampación litográfica.

Sin embargo, como lo prometido es deuda, quedamos obligados a publicar en breve plazo otro Monumental, de asunto todavía más bello é interesante que el presente, en colores y con grabados al zinc intercalados en el texto.

Algunos habrá que, después de pasada la agradable impresión que todo lo bueno produce, entren en consideraciones críticas y motejen la poca ó ninguna semejanza que el número de hoy tiene con los anteriormente publicados de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS, por haber omitido en este Monumental los dibujos de crímenes, uno de los elementos que más caracterizan a esta publicación; pero tengan en cuenta los que así discurren el pésimo efecto que hubieran causado algunas viñetas aisladas en medio del animado conjunto y alegre perspectiva que nuestro dibujo ofrece.

Es cuanto tiene que someter a la consideración de este ilustrado público

LA REDACCIÓN.

EXPLICACIÓN DEL DIBUJO

ANTAÑO

¡Ande el barato, el barato!
¡adelante, caballeros!
aquí se dan cien retratos
y un Santo por quince céntimos.
El célebre barberillo,
tocando por lo flamenco,
al ver pasar á Paloma,
reina de su pensamiento,
con la aplaudida Tirana,
que torea nada menos
que al célebre Pepe Hillo
y al saleroso Romero.
El inimitable Goya,
á la puerta del Barbero,
toma nota de este asunto,
para transportarlo á un lienzo.
Godoy, vestido de guardia,
viene escoltando y mintiendo
con dos damas muy graciosas,
de lo principal del reino,
disfrutando de manolitas
con mucha gracia y salero.
Junto á una bola del puente,
Maquiez estuja el sombrero,
porque conoce á las majas,
y una le está dando celos.
En amigable consorcio,
tratando de asuntos serios,
el corregidor de Almagro
y el inquisidor del reino,
pasan junto á Moratín,
que los mira con desprecio,
pues va contra la corriente
general de aquellos tiempos
de beatas y de frailes,
de privados y chisperos,
de monarcas absolutos
y de literatos bueros.

HOGAÑO

Siempre España será España
mientras haya una peseta,
y habrá toros, romerías,
puñaladas y verbenas.
Al Santo, que hoy es el Santo!

En este día se empeña
la capa, porque ya estorba,
y hacen falta las monedas.
Caballeros, ¿quién me sigue?
¡Ya estamos en la Pradera!
¡Vaya un gentío de gente!
¡Uyuyuy! ¡honditas sean
las mozas de rompo y rasga,
sembrás, de pies á cabeza,
de gracia, como mi niña
María la Chalequera,
á la que Díaz Moreu
por lo fino la requiebra,
exponiéndose á un guantazo
que le rompa quince muelas!

¡Ole por los mozos buenos
que beben á mi derecha,
en compañía de Lola,
la ehula más sandunguera,
celebre por su camisa
en el Rastro y las Peñuelas!
Zamacois ya se ha bebido
más de catorce botellas,
y el Cara, apurando cañas,
dijo fin á siete docenas.

Si los extremos se tocan,
bien claro se manifiesta,
al ver á Don Alejandro
que con Castelar conversa.
¡Luján! ¡amigo Arderius!
¡Ojalá pudiese á mi vera,
que aquí vienen á caballo,
precediéndole á Xiquena,
Salvador Sánchez Frasuelo
con Calderón á su izquierda.

Aquel de las patillas
no es ninguna sanguijuela:
es el que quitó á Demócrito
su firma en la enciclopedia
de La Broma; es Perillán,
mercader de honras ajenas,
y está con una gitana
á la que le da la diestra,
para asar los futuros
de la suerte que le espera.

¡Qué casualidad, Dios mío!
A su lado está Rivera,
jefe de la policía.
¡Dios mío, qué coincidencia!
Don Segismundo y Cristino,
los jefes de la Sinistra,
saludan á un personaje
que pasea en carretela,
y de lo alto de un ómnibus
le quita el sombrero Vega.
Sin que Sellés se aperceba
de cuanto allí le rodea,
en razón de estar con Vico
hablando de una comedia.
Yo voy á tomar asiento
en el coche que los lleva.

¡Hola! ¡amigo Sánchez Pérez!
¡Hola, simpático Reina!
¡Qué tal, Fernanflore querido?
—Se han divertido en la fiesta?
Pues yo también, y ahora mismo
voy á hacer la estampa de ella
para darla en LAS NOTICIAS
y ganar muchas pesetas.

DEMÓCRITO.

LA ROMERÍA

Dormía como un bendito. (Los benditos han de bido dormir siempre mucho.)

Y no sólo dormía, sino que además soñaba.

¡Y qué de cosas soñaba!

Me activo cerebro—porque han de saber ustedes que yo tengo un cerebro muy activo (y Dios quiera que nunca pertenezca á clase pasiva alguna)—habíase forjado tal baturrillo allá á su manera que, estando en Mayo del 83, veía *atferrarse* de buñuelos de viento y leche de las Navas en San Isidro de casa (no ha de ser siempre del campo) nada menos que á Carlos IV, María Luisa y el turronista Godoy; veía, á través de mis volados párpados (¡oh poesía!), beber agua del Santo de la fuente, digo... de la fuente del Santo, á Moratín, Jovellanos y el sainetero Ramón de la Cruz, sedientos de justicia y no por su casa; veía bailar las peteneras á Goya con la duquesa de Alba; oía requebrar por lo gomoso Romero á la Tirana, y echar pipos en *gringo* Pepe Hillo á la Paloma al son de las habas verdes, que tocaba el barberillo de Lavapiés, y la Mandolinata, que cantaba su aprendizaje. Todo esto y mucho más... golillas, chisperos, frailes y soldados... veía esparcido «por la verde alfombra» (aquí de las Musas) ó zascandileando por entre los puestos de la verdadera tía Javiera... cuando hete aquí (ó allá ó acullá) que me despierta un ruido infernal producido por una Inclusa de chicos y un Hospicio de grandes, silbando, pitando y flautando á *pulmones fuertes*, y vociferando en todos los tonos de la escala... de Milán, ó de la escala musical que diga: ¡Al Santo, al Santo!... ¡á la Pradera, al Santo!...

Abrió los ojos espantado; es decir, soñó que los abría.

—¡Calle!... ¡pues es verdad!... hoy es 15... San Isidro Labrador... ¡y yo en la cama!—exclamó en *estilo Calvo*, vistiéndose á lo *Fernanflore* y echándose á la calle.

(No asustarse, señores, que en esto de echarse á la calle no hay nada de revolucionario.)

Tomó por asalto un ómnibus, contentándose forzadamente con la cuarta parte de un asiento, y presado entre una jamona con media docena de bebés en brazos, una garmota cargada con un almácon de mimbres en forma de cesta, y un Juan de las Viñas ó de las Parras que llevaba un *lío* entre las piernas y algunas ocho sartenes entre los brazos... me encomendé á todos los innumerables mártires

de Zaragoza por si dábamos un vuelco en el camino.

—¡Caballero... que me va V. á quitar un ojo con las patas!

—¡Señora! ¡ni tengo patas, ni, aunque quisiera, podría subirlas á tanta altura!

—Lo digo por las de la sartén.

—¡Ah!... ¡vamos!...

—¡Eh, joven!... ¿Quiere V. que la lleve un rato la cesta?

—Si no estuviera arriba mi marido...

—Pues si está arriba, que allá nos espere muchos años.

—Me refiero á la vaca.

—¡Cuernos!...

—Pague V. media peseta por llegar derengado á la mitad del camino, y... ¡chitón!... que aún hay que dar las gracias si no nos piden propina.

¡Oh Abascal de mis entresijos!

Un pistón, un codazo ó dos ó tres, varios lamparones de aceite y varios más de alquero... y ya estamos en la Pradera.

¡Santo Dios, qué diferencial!... La escena era la que yo había visto en la primera parte de mi sueño, si; pero los personajes se habían transformado por arte de Enrique Zúmel, y tan por completo, que no pude menos de exclamar en marcado acento melo mímico trágico: —¡lo que va de ayer á hoy!

—Pus ná más que veinticuatro horas—respondió á mi lado la voz de una mujer muy conocida de mis antiguos lectores, muy aficionada á las artes y muy resalá, como antes se decía en mi barrio; María la Chalequera, en fin, que resalta á quemarropa unos pipos agrícolicos de Díaz Moreu.

—¿Tú aquí, prenda?

—Yo aquí, salero.

—Estás muy *arocha*, amiga.

—Como que ya me está dando la lata este señor espadachín, haciendo que se va á tirar á fondo á mi chaval y á too el que me mire al pelo de la ropa...

—¡Ja, ja, ja!... ¡Ni que fuera Behegarey!... ¡No mates más, pimpollo é lilas!

—¡Vaya, vamos!

—Andando, aunque me lleves á la izquierda.

Cruzamos lentamente á paso de tortuga por entre cien tinglados con ribetes de fondique, viendo aquí un baile por lo fino y allí otro por lo ordinario; en este lado un círculo de comensales sin brindis, y en aquel otro un círculo *alumbrado* de tanto brindar; á la derecha una vieja verde en enaguas refocilándose por el suelo con un pollo en agraz, y á la izquierda á á almirados amantes chapándose el dedo á falta de otra cosa que, chapar, botas por el aire y merendando por el suelo; dichos agudos y requiebros crónicos; *primos* de ocasión é *invaldes* conaturalizados; comestibles... bebestibles... y en fin, el río (antes se decía *la mar*), como colado *ad hoc* para apagar el fuego de las pasiones que principian en un trago de vino, hacen escala en un puesto de rosquillas y acababan en una botita imperial ó en un zapato de roset ó de cabra. Y todo esto entre el discordante estrépito causado por miles de pitos y flautas, guitarras y castañuelas, clarines y redoblantes... sobre el que pretenden dejarse oír los desesperos los gritos de los vende dores:

—Del Santo, y á prueba, del Santo!

—De Fuenlabrada, de la tía Javiera!

—¡Torraos y pasas!

—¿Quién me toma la flauta?

—¡Allá va el agual!

—Yo las tengo bañadas.

—¡Caballero... botijo... botijo! y el botijococo?

—¡Tostás y sin tostar ¡avellanas!

—¡Estas si que son *tonitas* de Fuenlabrada!

—¡A cuarto y á dos, nananai!

—¿Quién compra el Santocó?

—De las Nanaaavas... de las Nanaaavas!

—¡Señora!... ¿quieres V. algo, que lo tengo bueno?

He ahí el *quirigay* de ese día de *nivelación social* (¿??).

Paso á paso nos dirigimos la María y yo al alto de los cerros.

Subimos hacia arriba... como diría Fernanflore y González.

Yo al lado de ella, y ella impresionando mi yo, porque yo la estimo á ella (¡ojol!... que no aludo al Sellés que pasa en este momento por mi lado), llegamos por fin á las alturas, en donde dos briosos corceles estuvieron á punto y coma de atropellarnos.

Volvíme enfurecido, pero me contuve al oír á mi amiga exclamar entusiasmada: —¡Ole lo ginton!

—¿Qué te pasa?—pregunté.

—Pues no ves á Frasuelo y Calderón?

—¡Ay, Cielo... va á haber *corrias*!—gritó al mismo tiempo, azorado y llorando como una Magdalena, cierto amigo de las Variedades de Jetafe y del Paraíso con todas sus luces y sombras.

Avanzamos riendo unos pasos más, cuando llamé mi atención un joven de doce meses, sentado en cuclillas al lado de un carro de vino. (¡Perdon, por Dios, Académia!)

—Oye, Chalequera, ¿conoces á ese?

—Pus no le he de conocer, ¡vaya!... ¿No le ves cómo embucha codornices?

—Es verdad. Yo creía que tomaba el pulso á algún empresario *lara... nituka*. (Cómo es médico... Dime, ¿y aquel otro?)

—¿Aquel tan requetemplao?... Cara ancha.

—¿Estás en tu juicio, María? ¡Si á Cara ancha le han empleado en Sevilla para tomar medidas de espalda sin metro!

—Pus cabal; y como las toma tan al pelo, le han traído contratas Muñoz y Pedraza.

Una acalorada reyerta llamó nuestra atención y la de otras muchas gentes, hecha excepción de un guardia siquiera.

—Le digo á V. que sí.

—Y yo le digo á V. que no.

—Pues veremos quién lleva el *loro* al agua.

—Eso del *loro* no lo dirá V. por mí.

—O sí, caballero.

—Pues ésta es mi targeta!

—Esta es mi casa!

—¡Guardias!...

—¡Socorro!...

—Que se matan!...

Un papapanas: ¡Ay... mi reloj!...

(*Tabl au*).

—Dime, María—interrogué casi á su oído.—¿Al uno le conozco por el pico, pero el otro quién es?

—Vaya, hombre, que estás chiflado... ¡pus...

—¿Quién?

—De *voló* al Santo!

—No; devoto á cierta golosina electoral.

—Entonces no llegará la sangre á teñir el río.

—Pero llegará su persona á *presonificarse* en Zamacois, que allá bajo le veo coqueando con Lola la de la canima.

(En este mismo instante pasa á nuestro lado un ciego tocando el dío de la Mascota: *¡Coincidencia!... ¡sólo coincidencias!... ¡maliciosos!*...)

En fin, ¿qué mearete más, lector, con mi sueño?

Cansado ya de tan a algazara, obsequié á la Chalequera con un *kilo*... metro de rosquillas mezcladas, tintas y listas; y tomamos el camino del puente sin beber agua ni mosto (que vale caro), sin visitar al Santo (¡judíos!) y sin tomar al célebre *lino* una estampa... aunque bien es verdad que tampoco las tendría, porque estaba esperando que saliesen LAS NOTICIAS ILUSTRADAS.

Hasta el *Siglo* que viene.

—Muy largo; hila, Mariquita: ¿acostumbra á despedirse así todos los años?

—¡Calla, hombre, calla sin ser *panoli*! Es que saludo á ese trazo de inglés que cruza.

—¿A ese charrero?

—Sí... irá cargado con sus botijos á dar una vuelta...

—¿Al mundo?

—No; á la Pradera...

—¿Ahí ya comprendo; á buscar á los *sobrinos*.

Así está el tan delgado... pobrecito...

Una *suripanta*, al paño: —¿Y á mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

—¿Y a mí qué?...

dina, que dudo que pueda hacer otra cosa más que echar notas al viento. Y no crean Vds. que deja de hacerlo bastante mal la pobreza, pues aunque es ciega entusiasta de las glorias de Stagno y de la Patá, tiene el ligero defectillo de poseer una voz de Perico el Ciego.

Se levanta cantando; canta toda la mañana, el medio día y la tarde; cantando se acuesta, sin consideración de ningún género á los que tenemos la desdicha de habitar la misma casa. ¡Yo creo que hasta comiendo canta! ¡Es atroz!...

Ahora bien; según hay quien necesita rodearse de espléndidos manjares ó de perfumado ambiente para escribir algo bueno, y del mismo modo que hay quien para producir un buen original necesita hallarse en el campo y con la escopeta al lado, ó enardecido por los vapores alcohólicos... hay también, y yo soy uno de ellos, quien, para emborrachar unas cuartillas, le es de todo punto necesario el más absoluto silencio.

Esto sentado, no extrañarán Vds. que me tenga mi vecina dado á todos los diablitos cotidianamente.

El otro día, sin ir más lejos, llegué á mi casa dispuesto á verter un mar de ideas que en confusión bullían por mi cabeza: iba verdaderamente en disposición de trabajar; iba satisfecho de mí mismo. Me arrollan en el sillón, tras mi pupitre; ordeño los papeles, tomo la pluma en la mano, y échome á discurrir el tema.

—¡Oh!... me encuentro apto para cualquier género de literaturas; con preferencia el científico... Sí, voy á escribir un artículo científico. Pero... ¿sobre qué?... pensemos. En el *magín* me hace cosquillas la Metempsicosis... Pero no; esto ya está muy manoseado por plumas cortadas y recordadas. Escribiré sobre el desarrollo intelectual de la clase obrera; aunque... no, no; esto no se presta á lucir la aptitud de que me hallo poseído en el momento. Además, que carecería de actualidad... Pensemos otra cosa. ¡Tengo metido aquí tanto!

(estas frases acompañadas de suave repiqueteo en la frente con el porta-plumas; tengo tanto aquí almacenado, que hasta salir... ya, ya!)

(Ligera pausa, durante la cual entra y sale la pluma en el útero media docena de veces por lo menos.)

—Mejor sería que escribiera... así... vamos... histórico... El reinado de Felipe II puede proporcionar mucha materia. ¡Dígo!... y si se mete uno á hablar de Antonio Pérez y la princesa de Éboli. Sí; pero ya salió un pero... están ya tan sabidos los chismes de esa época... en fin, más vale dejarlo. (Vuelta á mojar la pluma y arreglar las cuartillas.)

—¡Ah, cordiolis!... ¡ya está aquí!... ¡ya tengo asunto!... y del género sentimental que es: lo titularé «El muerto al hoyo...» pero ¡qué caray!... el título ya surgirá del fondo. Adelante.

(Placentero y hasta orgulloso me remuevo en mi sillón, cual si tuviera *horniguillo*; embuto la pluma hasta el fondo del tintero; colócame en posición cómoda y agito con ansiedad la diestra á medio milímetro del blanco y terso papel.)

—¿Cómo empezaré?... Pues con un exordio cortito, pero *rimbombante*. A ello: «Nada existe en el mundo que sea imperecedero...» No, no, no; ya no me gustan hoy muchas cosas perocederas, y no tendré gracia que echara una *piñón* en tan delicado tema... «Todo acaba en el mundo...» Pues tampoco es este principio me gusta... porque es el reverso de la medalla. ¡Diantro!... ¿Cómo empezaré?... «La muerte, ¡oh! la muerte...» ¡Ca, ca, ca! Esto es demasiado romántico. ¡Y no poder expresar lo que aquí bulle y lo que siento!

(Dejo la pluma; aparto el papel con rabia; cavilo y... nada, que si quisiera... Me levanto y doy meditando un paseo... y otro... y otro... De repente me paro empujando; doy una cruel palmada á la frente y... ¡ureka! ya salió aquello!!! Corro á sentarme á la mesa con una satisfacción sin límites: ansioso cojo papel y pluma, cuando oigo á mi inconsiderada vecina cantar á voz en cuello:

¡Ay, olé! ¡ay, olé!
Si te pica rascate.
Con el capotín, tin, tin, tin,
Esta noche va á llover...

—¡No lloriera sobre tu espalda un millar de cintarazos, cascado del demonio, que me has hecho fugir del pensamiento mi exordio querido! Vuelta á pensar...

(Otro ratito de pausa.)

—¿Cómo era, señor, como era!... La... el... lo... ¡Vaya, que no recuerdo!...

Más me valdrá cambiar de estilo.

(Otro compás de espera.)

—Lo cómico, lo festivo se escribe más de ligero, y ello es preciso que yo deje terminado algo; conque hagámoslo del género humorístico. Pintaré una escena de costumbres, que eso siempre agrada. Sobre la marcha, pues, adorable pluma, que el papel nos invita galantemente... «Juan el perdido era uno de esos chambones que...»

LAS NOTICIAS ILUSTRADAS



ROMERIA DE S^N ISIDRO. ||
(ANTAÑO)

TODOS SON RETRATOS.
La explicacion á la vuelta.

|| ROMERIA DE S^N ISIDRO.
(OGAÑO)

Ayuntamiento de Madrid

ESTILO FAMILIAR

Carta auténtica, encontrada casualmente en una calle cuyo nombre no hace el caso uno de los días de la octava de San Isidro del pasado año, y publicada para regocijo y satisfacción de los lectores de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS.

Madrid 18 de Mayo 1883.

Querida Marija: Me alegraré que al recibir de ésta reventes de gorda y frescachona, en compañía de todos los que por ahí se pudren. Yo estoy gueno y con más empuje que un novillo embolao, y eso que dicen que las aguas de los Madriles corrompen el estómago; pero lo que yo te sé decir es que ende que tomé chocolate con mojoncitos voy más ligero de tripa que la carreta del tío Palomo cuando engancha el par de mulas torcidas que compró por la feria.

Sabrás como por aquí todo se vuelve ruido y pocas nueces: decía el matasanos que Madrid era lo que había que ver, pus dilo de mi parte que miente con los uos.

Fui á la pradera el otro día y te he mercado un chiflato de vidrio lleno de ringo-rangos, y un botijo grande; pero como era muy barrigudo, pa que no hiciera bulto y no aflojar la morsa en el ferrocarril al fracturar los traastos, lo he rompido y te llevo los cachos en el culo del cofre.

Nos hemos ajuntao por casualidad la Colasilla, el Zambó y Antón el tuerto; entremos en casa de Botina y nos zampamos de una sentía dos lechones y empinamos medio pellejo. ¡Redios, chica, y qué guisotes hace este tío! Yo le dije que se viniese al lugar, pus con las manos que Dios la dio ganaría toos los domingos media talega; pero ¡que si quieres! está empujao el hombre en darles por el gusto á estos currucaos de Madrid que no tienen donde caerse muertos.

Me he gastao 10 riales en un asiento del Triato y me he salio como entré, porque los comediantes de aquí son tan fincutos que hablan en gabacho. ¿Te acuerdas de aquellas funciones que representamos nosotros por la fiesta mayor? Pus chica, esto en comparanza no vale una mierda.

Lo que más me gusta fudo la casa de fieras; hay un león que tiene unas garras como las de la tía Polona, y dímupés el animal, cuando más gente lo está mirando, levanta la pata y suelta el chorro. ¡Mia tú qué gracía!

Dile al señor cura que ya lo he comprado los alcaucellos y que me han costao catorce cuartos más que tiene que abonarme; á la Pepica que le he feriao un monigote de barro que tiene un agujero en la cabeza; se le echan anises y le salen por el otro agujero que todos tenemos en el bésame; al señor maestro que le llevo sus plumas de ganso y las cuatro manos de papeles de Zurzarreta, y que al comprarlas me han dao una sofocina que á poco revienta á uno, pus él no me dijo que estas manos no tenían dedos. Al hijo del escribano le harás saber que por más que he preguntao á muchas personas, ninguna me ha dao razon de la María hija del jornalero; yo creo que debe estar di fuita: conque que no mande más embajadas para esa joven, y de esto no digas nada á su novia.

Sin más, da expresiones á toos los que pregunten por mí y recibe doscientos miles de besos de tu marido, que sabes te quiere. —Nicanor Borrego.— Por la copia, Eduardo Castañer.

A ORILLAS DEL RHIN

EL CASTILLO DEL DIABLO

¿Qué gente era aquella? Esta pregunta que se hizo Schutz tuvo pronta respuesta al adelantarse uno de aquellos hombres que, dirigiéndose hacia él y extendiendo la mano con aire de mando, le dijo:

—Señor oficial, ¿dónde va?

—¿Yo preso?—preguntó admirado el capitán.—

—¿Por qué?

—Ya os lo explicarán vuestros jefes, si lo tienen por conveniente.

—¿De qué se me acusa?—interrogó Schutz, un poco más repuesto de su primera sorpresa, dirigiéndose al que le interpelaba, en quien había reconocido al burgués de la ciudad vecina.

—¡Intil es que tratéis de fingir, señor capitán; demasiado podéis comprender de qué os se acusa. Bien claro, por otra parte, lo está diciendo esa joven desmayada que sostenéis en vuestros brazos.

—No sé cierto á comprenderos: creo que todo esto sólo puede ser hijo de una fatal equivocación, ó producto de miserable calumnia.

Y al decir Schutz estas palabras manifestaba tanta sinceridad, que el burgués se sintió conmovido.

—Todo puede ser—pensó este último en voz alta.—Pero cómo explicáis entonces vuestra entrada en el Castillo del Diablo, y que los conspiradores que lo habitaban os hayan dejado salir en libertad?

—Se me acusa, por ventura, de complicidad en una conspiración? Decidme, decidme pronto, señor burgués.

—He sido ya demasiado explícito con vos, más de lo que mi deber me permitía; sois militar, y exento de los rasgos que han de sellar mis labios. Dos de mis hombres se ocuparán de esa mujer, y vos seguidme sin hacer más preguntas, á las que no podré contestar.

Seis horas después de esta ocurrencia se encontraba Schutz en un aposento de las prisiones militares de la ciudad antes aludida, sin haber obtenido ninguna nueva explicación acerca de lo que motivaba su arresto. El burgués le había entregado al comandante militar de la plaza, el cual había tratado al capitán con extrema dureza. Ema, que, si bien había salido de su desmayo, no había recobrado el conocimiento y que parecía acometida de un fuerte delirio, fué trasladada á un hospital, donde se la encerró, rodeándola de las más minuciosas precauciones.

La conducta observada con ambos jóvenes indicaba bien claramente que pesaba sobre ellos una grave acusación. En efecto, aquella mañana las autoridades habían recibido un anuncio en el que se les participaba que el Castillo del Diablo era el foco de una terrible conspiración contra la sociedad; que los conspiradores eran personas que contaban con poderosos recursos, y que entre ellos se encontraba el capitán Fritz y von Schutz, que en aquellos momentos debía hallarse en las ruinas de la mansión feudal, donde había entrado fingiendo una ridícula apuesta para engañar á los cándidos oficiales, compañeros suyos, que le habían acompañado á una partida de caza propuesta por él, con el fin de ocultar mejor sus aviesos planes.

Como fácilmente habrán comprendido nuestros lectores, tan villana como calumniosa denuncia había partido de Franz, que dispuesto á juzgarse el todo por el todo, con el fin de inutilizar á su odiado rival, no dudó en acudir á tan miserables recursos.

Muy difícil, aunque no imposible, era la defensa de Schutz en estas condiciones; de todos modos podía considerarse como perdido el concepto irreproachable que había gozado hasta entonces entre sus jefes y compañeros.

El jefe militar que debía juzgarle se preparaba ya para ir á tomarle declaración de las graves acusaciones que sobre él pesaban, cuando le anunció:

ron que una dama encubierta que se negaba á dar su nombre insistía en verle.

Trascurridos algunos instantes, una mujer enlutada y recatado el rostro con un tupido velo se presentó en la estancia, dando á conocer su emoción y sobresalto por la agitada respiración de su pecho.

—Señora—dijo inclinándose respetuosamente al verla el jefe de la plaza,—¿con quién tengo el honor de hablar?

La dama interpelada levantó el velo que ocultaba sus facciones y dejó ver su hermosísima faz, pálida y manchada de sangre.

Aquella mujer era Catalina.

(Se continuará.)

DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS

PRIMERA

Por si algún representante Del gremio corresponsal, De los que tienen la buena Costumbre de no pagar, Ignora la providencia Bromístico-judicial Que en uso de mi derecho He venido en decretar Para que salden sus cuentas Á la mayor brevedad Los que deben y no pagan, Pudiendo quedar en paz, Lea y grabe en su memoria La siguiente circular:

Sr. D.... (Aquí se pone el nombre de uno de los pillos citados.)

Muy señor mío: Aparece V. en descubierto con esta Administración por 50 pesetas 25 céntimos, cuya cantidad espero me remita á *vuelta de correo*, pues habiendo decidido (para vergüenza de los estafadores y aviso á los incautos) publicar en una viñeta del periódico los nombres y caricaturas de los agentes que han defraudado nuestros intereses, no creo que V. permita, por tan insignificante cantidad, se estampe su nombre entre una caterva de granujas sin crédito ni dignidad.

De V. atento y afectísimo (porque lo cortés no quita á lo valiente) S. S. Q. B. S. M. EL ADMINISTRADOR.

¡Eh! ¿Qué tal? Parece que ponen ustedes cara de pepinillo en vinagre: pues no apurarse, *caballeros*, porque la cosa no tiene malicia. Quiero decir que he apercibido y por la presente vuelvo á requerir para que paguen como Dios manda, antes de ocho días, á todos los agentes petardistas que se hallen adeudando más de una peseta (ó veinte perros chicos) á esta Administración de mi digno cargo. Si la presente vieren, leyeren y no entendieren, llamándose Andana ó haciéndose el sueco, serán declarados en rebeldía y aparecerán, como queda dicho, sus simpáticas fisonomías y filiaciones en el periódico por el corto tiempo de doce meses.

Como habrán comprendido, esto no reza con los agentes probos y buenos pagadores, de cuyo celo y actividad estamos completamente satisfechos.

Al que paga puntual, sería injusto Propinarle un disgusto; Pero es también inconveniente y malo Al ladronzuelo audaz no darle un palo.

SEGUNDA

Como quiera que, por las causas indicadas á la cabeza del número, ha sido imposible hacer de este Monumental una edición de lujo y gran coste, como pensábamos, hemos retirado del texto *lo gordo*; acontecimiento trascendental, y sorpresa fenomenal, que reservamos y guardamos bajo siete llaves, hasta que sea llegada la hora en que los vientos de la publicidad vayan á difundirlo por toda la Península, sacando de quicio á viejos y mozalbetes, á solteras en estado de merecer y á casadas desmerecidas, á gallos sin cresta y á jamonas en buen uso, porque *lo gordo*, señores, armará *la gorda*; marcará época en la historia moderna; trastornará el orden social, como diría un orador en estado de éxtasis.

Y el momento se acerca; podrá quizá transcurrir un día y dos y una semana antes que ustedes sepan qué es *lo gordo*; pasarán tal vez quince días, y en este tiempo habrá ya la mayor parte olvidado nuestras promesas, y la suegra, si la tienen, les habrá propinado quince días de infierno en vida; pero cuando mis tranquilos y descuidados saboreen ustedes los garbanzos, el anuncio del segundo Monumental de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS, con *lo gordo*, caerá como una bomba bajo el *ahumado techo de sus hogares* (como diría Grilo), turbando la paz de los matrimonios y desvelando á todo bicho viviente.

Mas, hasta tanto que amanezca el día En que *lo gordo* salga de carterá, No hay para qué se turbe la armonía De la terrena esfera.

TERCERA

No habiéndose provisto todavía, por falta de solicitantes, las infinitas plazas vacantes de corresponsales artísticos y literarios sacadas á concurso en el número anterior, reproducimos el anuncio hasta tanto que sean cumplidos los fines que lo motivan.

URGENTÍSIMOS

Para corresponder dignamente á la favorable acogida que obtienen LAS NOTICIAS ILUSTRADAS en toda España, la Empresa se cree en el deber de modificar y mejorar las condiciones materiales y morales de este periódico, sin reparar en gastos, por dispendiosos que sean.

Al efecto establece desde el número inmediato un nuevo servicio de corresponsales en España y el Extranjero, ofreciendo á los que lo desempeñen un tanto por ciento de comisión y la suscripción gratis.

Desearnos, pues, en cada ciudad, pueblo, villa, lugar ó aldea que pase de cuatrocientos

vecinos un corresponsal artístico, otro literario y un gerente administrativo. Los que quieran desempeñar dichos cargos dirigirán sus proposiciones al Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS, acompañando un sello para su contestación.

Una vez admitidos, se publicarán sus nombres en el periódico.

CUARTA

Anuncios originales

En LAS NOTICIAS, al cromo.

—¿Cómo es eso, cómo, cómo?

—Sin comer, por treinta reales.

AL COMERCIO

Señores: Para comerciar es necesario el crédito: sabido es que el crédito es sólo la garantía de un nombre, y que el nombre más conocido será, por ende, el que más fácilmente pueda asentar su crédito.

Ahora bien; ¿quieren los comerciantes alcanzar en poco tiempo popularidad y crédito? Pues anunciarse en LAS NOTICIAS ILUSTRADAS bajo las siguientes bases:

ANUNCIOS DE LUJO

Al cromo, con viñeta original y texto significativo, á la cabeza del número:

Por una sola vez, 20 pesetas.

Continuando un mes, 30 pesetas.

Idem por un trimestre, 54 pesetas.

ECONOMICOS

En verso, la línea, 75 céntimos.

En prosa, 50 céntimos.

GRATIS

Entenderse con el Administrador de este periódico, Isabel la Católica, 19, tercero, todos los días no festivos de dos á seis de la tarde.

SECCIÓN DE NOTICIAS

GRANADA.—En la cárcel ha ocurrido un sangriento suceso.

El penado conocido por José Mota se presentó al director del establecimiento pretendiendo la plaza de barbero del mismo; el jefe contestó que se entendiera con el que en la actualidad desempeña aquel cargo, y momentos después, habiendo entrado el Mota al barbero, le acometió con una faja inflándole cinco heridas en el pecho, que le produjeron la muerte instantánea. Al huir el agresor tropezó con otro penado á quien arrojó al suelo produciéndole también una herida de gravedad en la espalda con la misma faja, yendo á ocultarse en un cuartito oscuro, donde decía á grandes voces que nadie entraría sin costarle la vida.

Advertido el alcaide, demandó ayuda al sargento primero de guardia D. León García, el cual, después de terrible resistencia por parte del Mota, logró sujetarlo con el auxilio de la fuerza de su mundo. Metieron al agresor en el calabozo, el cadáver de Narciso fué al hospital y Consuegra á la enfermería de la cárcel.

El muerto se llamaba Narciso Fernández Martínez, natural de esta capital.

VALENCIA.—En Barjaos siete ó ocho hombres en estado de embriaguez tuvieron noches pasadas la criminal idea de atar con cuerdas á dos señores de la población, emprendiéndola después á pedradas y palos contra éstos, algunos de los cuales quedaron con pocas esperanzas de vida.

Los periódicos de Cartagena dan cuenta del hecho que vamos á relatar por lo curioso, raro y triste.

Luis Fernández y Carmen Lera, de diez y seis años, se adoraban con cariño ardiente y profundo. El uno era mayoral de un potrero de un tío suyo, y la otra hija de un labrador de la ribera del Yaro.

Estaban próximos á casarse, cuando Luis perdió la colocación de mayoral, rompiendo bruscamente con su tío. Desesperado, sin poder llevar á cabo su matrimonio, se le veía triste y meditabundo rondar la estancia de su prometida Carmen.

Una noche desaparecieron los dos. Al siguiente día, la madre de Carmen empezó afanosa á indagar su paradero. Al pasar un puente, divisó un sombrero de hombre, unos zapatos de mujer, y sobre la capa del sombrero un papel clavado con un alfiler, que decía:

«El que pase por aquí y recoja estos objetos, puede dar parte al capitán del partido para que nos busquen aquí debajo del puente. Nos encontramos ligados con una cuerda, y suplicamos que se nos entregue, así unidos sin designarnos, en un mismo sitio.—Luis Fernández».

Sobre un zapato de Carmen se halló luego este escrito:

«Somos dos amantes muertos el uno por el otro. Pedimos que se nos entregue juntos. Hemos preferido morir á permanecer separados. El que recoja estos objetos los remitirá á mi madre.—Carmen Lera».

La madre exhaló un grito y se arrojó al agua; un labrador que llegaba al río al capitán del partido, que reunió algunos hombres y en pocos minutos encontraron los tres cadáveres.

Luis y Carmen estaban atados con dos cuerdas, una ligada á sus cuellos y otra á sus cinturas; juntos así los enterraron en el cementerio del pueblo. La madre fué sepultada cerca de ellos.

Días pasados se ha cometido un abominable crimen en uno de los montes que el duque de Frias posee en Oropesa.

Tres criados de una casa de Calzada se dirigieron al chozo donde habitaba el dueño de una vaca, con propósito de robarle el producto de la venta de novillos. Estaba arreglado la cena en compañía de un vaquero, cuando los criminales dejaron á éste muerto de un tremendo golpe en la nuca, y después, como el dueño dijera que no tenía el dinero que reclamaban, la emprendieron con él á palos, ensañándose con ferocidad inaudita.

A sus lamentos desesperados acudieron algunos pastores; los criminales huyeron; pero uno fué preso por un pastor, y los otros dos lo fueron después en un sitio donde se hallaban tranquilamente jugando á los naipes.

Tales golpes había recibido el dueño de la vaca, que no ofrecía ninguna esperanza de vida.

El primer día de elecciones estalló en Aznalcollar (Sevilla) un petardo de dinamita en la casa del señor Tassara, produciendo con su fuerte detonación la consiguiente alarma.

Unos bandoleros disfrazados de guardias civiles llamaron noches pasadas al cortijo que en el término de Cádiz (Granada) posee doña María Luisa Archilla, y penetrando en él robaron las alhajas á

esta señora y la obligaron á entregarles cuanto dinero tuviese, para lo cual hasta encendieron una hoguera y amenazaron con quemar vivas á aquella y á su hija. Conseguido su objeto, marcháronse los criminales, dos de los cuales parece que han caído en poder de la Guardia civil.

SECCIÓN RECREATIVA

Recordamos á nuestros lectores que en esta sección se insertan con la firma de sus autores ó indicando el punto de su residencia cuantos trabajos originales se nos remiten; que los trabajos se conservan para coleccionarse en su día, formando elegantes tomos, y que cuantos descifren la primera charada que encabeza esta sección tienen derecho á un mes de suscripción gratis.

Decía un casado á su mujer en martes de Carnaval:

—Me voy á disfrazar de diablo esta tarde.

Y ella le replicó:

—Pues mira, no busques los cuernos, que yo te los proporcionaré.

—Mamá, ¿sabes quién ha muerto?

—¿Quién?

—Arturo.

—¡Es imposible! Nos fué presentado hace dos

noches, y él no es capaz de morirse sin hacernos la visita de cumplido.

—Pues falleció ayer por la tarde.

—¡Está visto que hoy día ni aun los muertos tienen educación!

Confesándose un gitano, se acusó de haber pasado una capa de una puñalada.

—Hombre, ¡hístele mall!—le dijo el confesor; pero eso no es un pecado.

Después de recibir la absolución se alejaba ya; pero volvió sobre sus pasos, y acercándose al confesor, dijo:

—Padre, dentro de aquella capa había un hombre embozado.

Un periódico da la siguiente noticia:

«Un padre desnaturalizado se ha comido á su hija y á su nieto! Dicho padre era...»

—No prosiga usted, ya se adivina; era maestro de escuela.

—¡Oh, dolor!—gritó Zenón.

—¿Qué pasa?—le dijo Andrés.

—Que á tu mujer, como ves,

Le han dado la Extremaunción.

—¡Está espirando en el lecho!

—Pero Andrés, muy sosegado.

Dijo:—Pues si se la han dado,

Que la haga muy buen provecho.

CHARADAS DE PREMIO

AL TÍO PAPALINA

Me ha dicho un amigo mío, oficial del Matadero, aficionado á LAS NOTICIAS cuando le queda algún perro, que se halla usted chifladito por mí, pero al mismo tiempo dice es usted un presumido, que con un todo en los dedos y aire de prima y tercera

hace un tres tres callejero, que le gusta más dos tres que trabajar en invierno. Supongo que tres segunda

habrá sido todo ello; pero, si no, ¡limpiase la dos doble, compañero, que pa húnga papalina he conservado mi cuerpo.

Madrid

MARIA LA CHALEQUERA. Porqué prima dos tres Encarnación A su prima dos tres en la Pradera Ha tenido la pobre un sofocón.

TRABAJOS DE LOS SUSCRITORES

JEROGLIFICOS

SANTO SANTO SANTO
SANTO DIOS SANTO
SANTO SANTO SANTO

EXTREMOSEXTEMIOS

Valencia. BERNARDO SALES SALMERÓN.

GUSTOS GUSTOS GUSTOS GUSTOS GUSTOS

Madrid. J. M.

CHARADA

Como segunda y tercera algún todo has de tener, y á tercera con primera mirando al Cielo has de ver

Campillo de Ranas. MANUEL ESPINOSA.

ANAGRAMA

Combinando dos naciones Un apellido hallarás Si en tí la razón penetra, Con sólo saber dos letras

La solución te dará, Con una se nombra un reino, Con la otra una ciudad, Están las dos en Europa, Separada una de otra Por un famoso canal.

Es hombre de gran valía, Republicano cabal, De lo que á más alto pisan En el credo federal.

Sevilla. M. DELGADO

SOLUCIONES

A LAS CHARADAS

- 1.^a Locura.
- 2.^a Calamar.
- 3.^a Escaparate.

AL JEROGLIFICO

Acércate, chica.

AL PASATIEMPO

Pepe es ateo, como Nemesio Estébe.

CORRESPONDENCIA

SUSCRITORES

M. M., Campamento.—Recibida su humorística epístola con 6 reales en sellos; queda suscrito por tres meses: salud y expresiones á la familia.

F. G. B., Madrid.—¡Usted es muy listo, pero por esta vez no le doy la enhorabuena completa; acertó una charada y un jerooglífico: en el próximo número verá usted la solución de las demás.

B. S. S., Valencia.—Ha descifrado usted efectivamente una de las charadas de premio, y me extraña omita las señas de su domicilio: es ese requisito indispensable para servirle gustoso el mes de suscripción gratis á que tiene derecho.

Le agradezco infinito los jerooglíficos, anagramas, rompecabezas y juegos de palabras que me ha remitido, de los que algunos van ya en el presente número, y los demás se insertarán en los sucesivos, excepto la combinación hecha con el seudónimo del Director, porque la juzgarían obra de los de casa.

R. T., Tamarit.—¡Pero qué alma tiene usted, hombre! ¿Qué existe de común entre las narices y un gorro de dormir? Saca usted unas consecuencias que lo dejan á uno patidifuso.

La charada es graciosa y se publicará. J. P. R., Madrid.—Me parece usted muy franco y muy campechanote; siento que no haya usted acertado una de las charadas de premio para haberle servido la suscripción; las demás charadas y jerooglíficos parece que se lo han dicho á usted al oído; mande usted algún trabajo suyo.

I. P., Pamplona.—Está usted hecho un pez, que ya, ¡ya! Por lo visto, descifra usted charadas desde que mamaba. A este paso todo se va á ir en suscripciones gratis; pero sign ustedes, que no somos tontos.

M. E., Campillo de Ranas.—Se lo sirven los números que desea: respecto á las soluciones de las charadas y jerooglíficos, descifré usted la tercera y la proporción de pasatiempo. Gracias por la charada original que me remite; se publicará.

N. S., Pinillas.—Así me gusta la gente, ¡qué andarse con repulgos de empanada! Usted se conoce que ha dicho: primera y segunda, negro; tercera y primera, blanco, y mi todo ¡Caracoles!

M. S., Anover de Tajo.—Queda usted suscrito por seis meses á contar de 1.^o del corriente.

CORRESPONSALES

Los señores que á continuación se expresan quedan aceptados como corresponsales literarios y artísticos de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS. Desde el presente número se les sirve la suscripción: por carta recibirán las instrucciones necesarias:

D. Carlos Peñuelas, alférez de infantería de reemplazo en... Toledo: literario.

D. Francisco Payó de España, corresponsal de varias publicaciones.—San Sebastián: literario.

D. Lorenzo Alonso, Lórida: artístico, literario y administrativo.

D. Juan Cansino Renelo, Málaga: administrativo.

Sr. García de la Rosa, director del Centro de Información, Málaga: literario y gerente de suscripciones y anuncios.

D. Castano Fernández Almagro, Jaén: literario y administrativo. Detalla por el correo.

D. José L. García, Puerto de Santa María. Se le escribirá resolviendo.

D. José María Ortiz, Guadix: literario.